

El quiasma entre la fenomenología y el psicoanálisis

Reseña de

Lacan y los fenomenólogos. Husserl, Levinas, Merleau Ponty.

Letra Viva, Buenos Aires, 2011, 117 págs.

Autor: Guy-Félix Duportail

AGUSTÍN KRIPPER

Lacan y los fenomenólogos se presenta como un conjunto de textos que “relacionan sistemáticamente el pensamiento de Jacques Lacan con el de algunos fenomenólogos como Maurice Merleau-Ponty, Emmanuel Levinas o Edmund Husserl” (p. 15), a los cuales se añade un apéndice sobre Deleuze y Guattari. Los cuatro capítulos y el apéndice que conforman el libro se articulan entre sí, antes que por seguir una secuencia argumentativa, por poseer un mismo fundamento argumental.

El volumen abre con el primer capítulo, “Lacan y Husserl: el *a priori* de la letra”, que busca esclarecer el estatus epistemológico del recurso lacaniano del “matema” a partir de la noción de “*a priori* material” del Husserl de las *Investigaciones Lógicas*. El matema simbolizaría “una ley de esencia que capturaría géneros concretos propios de la región ‘inconsciente’” (p. 22), en particular en el caso de las fórmulas de la sexuación, donde “las leyes ‘materiales’ de la sexualidad humana [...] rigen *las formas posibles (e imposibles) de conexión simbólica entre los géneros sexuales*” (p. 22). Más aún, las leyes de la “letra” en Lacan no atañen a la posibilidad o imposibilidad de un sentido, sino a “la emergencia de un punto-límite *que ya no puede escribirse o inscribirse en la proposición*” (p. 25): las “necesidades objetivas ideales de la *escripción*” (pp. 26-27). Así pues, el “*a priori* de la letra” culmina en una “escritura de lo real” como topología o anudamiento de letras.

El segundo capítulo, “Levinas y la topología lacaniana del deseo”, se propone elucidar la homotopía entre el Infinito levinasiano y objeto *a* lacaniano, ambos situados en “la posición central del nudo borromeo” (p. 32). Un pormenorizado examen de la representación objetivante en Husserl da pie a su crítica en tanto “condición teórica de posibilidad de un acercamiento con el psicoanálisis: *el objeto del deseo ya no es más un objeto intencional*” (p. 39). Así, para Levinas, “la Casa es el lugar de emergencia del

Deseo que pone fin al imperio del goce [...] aparece como un corte que vincula, muy exactamente al modo de un nudo borromeo”. La función topológica de *separación vinculante* de la Casa coloca el goce fuera del cuerpo, puesto que “el goce privilegiado por Levinas es el goce fálico” (p. 48). La topología del deseo muestra que “el Infinito levinasiano disimularía, por consiguiente, el área del ‘verdadero agujero’, de la falla del Otro” (p. 50), a diferencia de Lacan, para quien allí aparece el “objeto *a*, la pérdida irreparable que vuelve a hendir al Otro” (p. 51).

Ocupa un lugar central en el libro el tercer capítulo, “El lapsus de Merleau-Ponty”, pues da un paso fundamental en el novedoso acercamiento entre fenomenología y psicoanálisis propuesto por Duportail: la “fenómeno-topología”. El autor lee así la ontología de la carne merleau-pontyana como una “topología de los nudos” (p. 54). El “principio de indivisión del Ser” y el “principio de división del Ser” se articulan por el “principio de reversibilidad”; imaginario y real se vinculan por medio de lo simbólico, entendido éste como “equivalencia” o “vuelta del revés” en un sentido topológico (p. 60). Ahora bien, por permitir el “simbolismo primordial” una reversibilidad entre imaginario y real, se carece de una verdadera “separación” entre ambos: “el nudo de lo implexo de Merleau-Ponty es erróneo” (p. 69). La consecuencia es una homología entre la estructura del ser encarnado y la del psicótico. Así, los principios de la carne merleau-pontyana sólo pueden adquirir toda su validez en base “la idea de inversión no especular (simbólica) [...] [que reemplace] a la de reversibilidad” (p. 72).

No obstante, el cuarto capítulo, “Percepción e inconsciente: entrelazo del psicoanálisis y la fenomenología”, avanza aún más en el proyecto señero de cruce o “quiasma” entre fenomenología y psicoanálisis a través del recurso a la topología, en base a la idea de una “corrección mutua” (p. 90). Por Merleau-Ponty se sabe que “*el cuerpo percipiente es ‘topológico’ puesto que [...] es en el espacio, lo cual condensa su esquema interior*” (p. 86), a partir del cual el deseo se dirige al mundo. Ahora bien, “lo que faltaba al deseo topológico merleau-pontyano era [...] el goce” (p. 92), pues, al no haber separación (castración), se desconoce un hecho que la teoría de Lacan revela: que “*la subjetividad encarnada es afección topológica: el afectante es el goce Otro del síntoma y el afectado es la historia topológica del cuerpo*” (p. 92). Así, gracias a esta “corrección mutua”, “el síntoma inconsciente es aquí el nuevo esquema interior que

nuestros comportamientos exhiben afuera” (p. 91), pues “se ha vuelto el elemento que condiciona la institución de la subjetividad” (p. 93).

Cierra el volumen un apéndice, “Topología del cuerpo sin órganos. Crítica psicoanalítica y fenomenológica del *Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari”, que pone en acto en acto las consecuencias críticas de los desarrollos de los capítulos precedentes. Brevemente, destacaremos que “el sistema de pensamiento de Deleuze-Guattari nos confronta con un verdadero agujero negro, con una catástrofe topológica, consecuencia de la forclusión de lo Uno del significante” (p. 103) a lo que el cuerpo sin órganos viene a responder infructuosamente, en tanto “*Ersatz* del Nombre del padre, al menos de la función nombrante del cuarto círculo [...] desatado de los otros círculos que unifica” (p. 115).

Balance crítico

La propuesta de Duportail de establecer “una conexión real entre la fenomenología y el psicoanálisis” (p. 16) encuentra su originalidad en la utilización de la topología como disciplina que permite “anudar”, por así decir, ambos discursos. La amplia formación en fenomenología del autor confluye con un inusitado –pero, desde luego, bienvenido– interés por el psicoanálisis de Lacan, convirtiendo a *Lacan y los fenomenólogos* en una singular obra de elevado nivel teórico que culmina un trabajo de diez años de investigación. Se abre así un campo de estudios poco frecuentado anteriormente por la bibliografía local. Es éste un camino que, sin duda, será mucho más transitado en el futuro.